

Si M. Hengel ha concebido su libro como un trabajo exclusivamente histórico, le es lícito pararse a mitad de camino. En efecto, la Historia no tiene, por sí sola, elementos para abordar la investigación a fondo de las realidades sobrenaturales de la fe. Ese cometido debe dejarlo a la Teología. Pero Hengel —me parece entender— no se considera en este libro un mero historiador, sino un exégeta. Entonces tenemos él y yo dos concepciones diferentes de la Exégesis bíblica. Para mí ésta es una ciencia esencialmente teológica: parte de la fe e intenta penetrar en el sentido de los textos sagrados con la ayuda de todos los recursos racionales que puedan serle útiles, pero sin abandonar la fe. Esa fe cristiana me enseña que la Sagrada Escritura no se ha escrito con solas las fuerzas humanas, sino también y principalmente bajo la divina inspiración. Por eso, aunque coincido con M. Hengel en sus valoraciones sobre la celeridad de la elaboración de la Cristología que he reseñado, no puedo, sin embargo, estar de acuerdo con su interpretación de la genética de esa Cristología.

JOSÉ M.^a CASCIARO

INSTITUTO PATRISTICO «AUGUSTINIANUM», *Patrología, III: La edad de oro de la literatura patristica latina*, dirección de Angelo di BERARDINO y presentación de Johannes QUASTEN, Madrid, ed. Católica («BAC», n. 422), 1981, XXIV + 792, pp., 12 × 19,5.

La idea de continuar el manual de Patrología de Quasten publicando el volumen correspondiente a la edad de oro de la literatura patristica latina nos pareció un acontecimiento digno de congratulación, y así lo hicimos notar oportunamente al hacer la recensión de esta obra en su primigenia versión italiana (cfr. *Scripta Theologica* 11, 1979, pp. 1173-1175).

La presente edición actualiza las indicaciones bibliográficas de la anterior italiana y suple algunas omisiones. Pero, sobre todo, conviene destacar el enriquecimiento temático que supone la incorporación del nuevo apartado que se dedica a los escritores eclesiásticos de la Península Ibérica, debido a la pluma del P. A. Hamman. Igualmente cabe poner de relieve la incorporación de Cromacio de Aquileya al cap. IX, dedicado a los escritores de Italia y cuyo autor es B. Studer.

Comprobamos con satisfacción que Hamman incluye a la virgen Egeria entre los escritores de la Península Ibérica, aunque no sin alguna consideración irónica. Con todo, nos parece que se trata de un avance positivo respecto a la edición anterior. Por otra parte, el reciente estudio del P. Arce sobre la virgen Egeria (BAC, n. 416) muestra con sólidos argumentos la patria galaica de la susodicha virgen. Se ocupa Hamman de estudiar a Avito de Braga, Baquiarario, Calcidius (no acertamos a entender por qué latiniza este nombre, mientras los restantes autores aparecen en forma castellana), Consencio, Olimpio, Pastor, Severo de Menorca, Siagrio, Toribio y Valeriano de Calahorra.

Pensamos que siguen conservando actualidad la mayoría de las observaciones críticas que hicimos en nuestra recensión anterior, y, por consi-

guiente, no vamos a retomarlas de nuevo, sino únicamente señalar el hecho para que le pueda servir de orientación al curioso lector.

En una línea que discurre más bien por el cauce de las personales preferencias intelectuales, hubiéramos deseado de M. Simonetti una mayor profundización sobre el priscilianismo en relación con los Concilios de Caesaraugusta (380) y Toledo (400), especialmente por lo que se refiere a este último, ya que en él se redacta una *Regula fidei* que arroja mucha luz acerca de los puntos controvertidos sobre el priscilianismo en el terreno doctrinal. Otro tanto cabe afirmar de las profesiones de fe suscritas por los obispos y presbíteros priscilianistas, que tomaron parte en dicho Concilio, entre los que destacaron Symposio y Dictinio. Este último fue además autor de obras influyentes en el ámbito priscilianista. Pero de todo esto no nos dice nada el autor.

El apartado que se dedica a los autores hispánicos merecería —a nuestro entender— una mayor actualización bibliográfica. A modo de ejemplo podemos recordar que en p. 663 el A., al enumerar las ediciones españolas del *Commonitorium* de Vicente de Lerins, no cita la de L. F. Mateo-Seco, Pamplona, 1977, cuando se trata posiblemente de la mejor edición de esta obra, de entre las escritas en lengua castellana.

En p. 683 Hamman escribe sin manifestar la más mínima muestra de vacilación lo siguiente: «*Aquae Caelenae (Orense)*». Confesamos —sin ambages— que nuestra primera reacción después de leer tal aseveración fue de sorprendente estupor, puesto que la mayor parte de los autores —desde López Ferreiro hasta nuestros días— se inclinan por considerar que ese topónimo corresponde a la actual Caldas de Reyes (Pontevedra) (Cfr. C. Torres Rodríguez, *Galicia Sueva*, La Coruña, 1977, p. 109).

La traducción de J. M. Guirau está generalmente bien realizada y se lee con fluidez.

Para finalizar, sólo nos resta felicitar de nuevo a los autores y a la BAC por este buen servicio que han prestado a los estudiosos de la antigüedad cristiana y a todos los interesados por el mundo de la cultura, que encontrarán en la presente obra un buen instrumento para el estudio y la documentación científica.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

GREGOIRE DE NAZIANZE, *Discours 20-23; Discours 24-26*, Introducción, texto crítico, traducción y notas por Justin MOSSAY, con la colaboración de Guy LAFONTAINE, Paris, Ed. du Cerf («Sources Chrétiennes», n. 270 y 284), 1980 y 1981, 326 y 314 pp., 12,5 × 19,5.

Las obras del Nacianceno aparecen una vez más en la colección «Sources Chrétiennes». Además de *La Passion du Christ* (A. Tuilier), n. 149, 1969 y *Lettres théologiques* (P. Gallay), n. 208, 1974, se publicaron el año 1978 los *Discours 1-3* (J. Bernardi), n. 247 y los *Discours 27-31 (Discours théologiques)* (P. Gallay), n. 250. Son precisamente estos dos últimos autores (P. Gallay y J. Bernardi) quienes dirigen y preparan la edición de la totalidad de los *Discours* de San Gregorio.

A Justin Mossay le han encargado la edición de los *Discursos 20-26*,